
Gueorgui Plejánov

N. G. Chernyshevski. Historia de la literatura rusa. Estudio introductorio y traducción de Pere dels Llorers

Nikolái Gavrílovich Chernyshevski: Herencia y heredero de la historia rusa

Se presentan en esta traducción unos breves apuntes del revolucionario ruso Gueorgui Plejánov acerca de la vida intelectual de Nikolái Gavrílovich Chernyshevski. De hecho, tal y como se deduce del final mismo del texto, el aquí presentado constituye la primera parte de un total de nueve que Plejánov redactó con el propósito de estructurar la trayectoria intelectual de este coloso del pensamiento revolucionario ruso decimonónico que fue Chernyshevski. La inabarcable atención que Plejánov dedicó a la sintetización de la vida y obra de Chernyshevski es de por sí un claro indicativo de la importancia que éste tuvo en la tradición revolucionaria rusa. No menos de ocho extensas obras escribió Plejánov en honor a Chernyshevski. La influencia ideológica del segundo sobre el primero es indiscutible, y por eso hoy es imperativo que nos familiaricemos con su estela si es que pretendemos mínimamente comprender el contexto ideológico que cultivó al anarquismo ruso y creó las bases teóricas necesarias para la aceptación del marxismo. Tal y como trata Plejánov en el texto, Chernyshevski fue, a su vez, continuador de la herencia intelectual que dejó el crítico literario y filósofo ruso Vissarión Belinski (1811-1848), y, en menor medida, de la del escritor y figura clave del movimiento occidentalista Alexander Herzen (1812-1870). Ambos, Belinski y Herzen, encaminaron a Rusia hacia la vía de la filosofía materialista y de su consecuente revolución democrática. En una Rusia amedrentada por la represión *tsarista*, la actividad de estos intelectuales constituyó el impulso necesario para poner en marcha la rueda de la revolución. Si bien los círculos de debate que se formaban en la década de los treinta desaparecían con igual velocidad que como habían visto la luz, el contenido de estas contiendas ideológicas superaba la inmediatez de las formas que tomaban: el trasfondo era que se estaba superando el idealismo hegeliano. Esta tarea había venido primeramente de la mano de Herzen, contra quien Belinski reaccionara con rabia. Sin embargo, la fuerza de la rigurosidad pesó en este último más que el orgullo propio y pronto adoptó igualmente una perspectiva materialista.¹ De hecho, Belinski será, a la larga, más

¹ Véase *Newsletter n.º13. La Influencia de los Círculos Intelectuales Rusos en el Pensamiento Social del Siglo XIX* accesible en abierto en <https://ko-fi.com/s/2fee95a89d> o en <https://www.patreon.com/posts/126632034>.

reclamado que no Herzen por parte de la generación siguiente de revolucionarios. Y es que Herzen murió en 1870, por lo que tuvo oportunidad de chocar con la nueva hornada intelectual y deshacer el camino recorrido hasta convertirse en una lacra para el desarrollo del pensamiento crítico. No obstante, la aportación de Belinski fue más trascendente tanto por su perspectiva más amplia², a pesar de lo temprano de su formulación, como por que la prematura muerte del filósofo impidió la degeneración de éste hacia el conservadurismo.

En su artículo titulado “*Kogda zhe pridiot nastoyáschiy dieny?*” [“¿Y cuándo es que llegará el día verdadero?”]³, el crítico literario y demócrata-revolucionario ruso Nikolái Dobrolyúbov (1836-1861) expone, de una forma muy original, el momento dialéctico ya agotado de la tarea histórica de Belinski.⁴ Mediante la crítica al realismo pasivo —crítico, pero observador; vanguardista en sus palabras, pero incapaz de pasar a la acción; típico de los héroes que el novelista Iván Turguénev (1818-1883) dibujaba en sus novelas—, Dobrolyúbov argumenta que la etapa de la crítica objetiva de la realidad es ya cosa del pasado. Ésta ya fue realizada en tiempos de Belinski, y su reconocimiento hoy en día (es decir, en la época en que fue escrito su artículo) implica, precisamente, la necesidad de la superación de la misma: continuar con la herencia de Belinski implicaba no repetir sus pasos, sino llevarlos más allá, de acuerdo con su lógica revolucionaria.

Esto es precisamente lo que Plejánov considera que hizo Chernyshevski. Belinski no fue capaz de traducir su materialismo en una crítica real de la sociedad en que vivía. No superó el momento de *alma bella*. Sentía disgusto para con el régimen *tsarista*, pero las condiciones sociales bajo las que le tocó vivir le impedían una comprensión profunda de las exigencias que la revolución imponía. Chernyshevski, sin embargo, fue capaz de superar ese momento negativo de la crítica. Y lo fue —sin restarle mérito a su original aportación— porque la dinámica rusa empezaba a empujar ya hacia una nueva dirección. La generación de Chernyshevski es la que vio, constituyó y construyó el camino revolucionario del campesino y el camino campesino de la revolución.

Las primeras apelaciones a la figura del *muzhik* las encontramos en la poesía contemplativa del poeta y editor Nikolái Nekrásov (1821-1877). Introduce éste una crítica a la poesía típicamente esteticista y, en la onda del espíritu crítico de la época, propone una poesía militante, una poesía que priorice la *crítica* al *lirismo*, el

² Recientemente publiqué un especial dedicado a Belinski. En él se incluyen dos artículos: uno biográfico y otro en el que se trata su dinámica ideológica y posible contacto intelectual con Marx y Engels. Accesible en abierto en <https://ko-fi.com/s/ladb5f1169> o en <https://www.patreon.com/posts/129462596>.

³ La traducción al castellano es todavía, a día de hoy, inédita. Se puede consultar el original aquí: <https://turgenev-lit.ru/turgenev/kritika-o-turgeneve/v-russkoj-kritike-sbornik/dobrolyubov-pridet-na-stoyaschij-den.htm>.

⁴ Sobre la visión de Belinski en favor de una literatura crítica con la realidad véase *Newsletter n.º16. Bielinski y Gógol. Los inicios de la lucha por el realismo* publicada en abierto en <https://ko-fi.com/s/b84af27cd9> o en <https://www.patreon.com/posts/130426481>.



contenido a las *formas*.⁵ Y esto podría haber sido un hecho sin mayor trascendencia si no fuera porque Nekrásov fue, desde 1847, el propietario de la revista *Sovreménnik* [*El Contemporáneo*] y reunió en su torno a todo el núcleo de la intelectualidad burguesa revolucionaria rusa.⁶ De hecho, la refundación de dicha revista implicó un punto de inflexión en la dinámica de la ideología revolucionaria: se delinearón los campos entre el ala conciliadora, reunida en torno a *Otéchestvennyie Zapiski* [*Anales de la patria*] y el ala revolucionaria, concentrada en *Sovreménnik*. Y Chernyshevski se encontraba en el centro de todo este movimiento.⁷

Su participación en *Sovreménnik* es, desde el primer momento, trascendental. Entra al equipo de redacción en 1853, y en 1856-1857 se convierte ya en verdadero referente de la crítica revolucionaria rusa. Su proceso de autotransformación se materializa como una focalización creciente en los debates de carácter político: si en un inicio sus artículos eran más bien críticas literarias o de tipo histórico, poco a poco irá sustituyendo esta temática por la crítica impiadosa a las posiciones liberales respecto al horizonte revolucionario que habría de esperar a Rusia. Es por eso que decimos que incluye y supera la herencia de Belinski, pues ya no son las preocupaciones en torno a la estética y el contenido de determinada obra literaria lo que le interesa, sino que pasa a buscar resolver las necesidades reales de la Rusia del momento.

Y es por esto también que antes decía que Chernyshevski debe su originalidad a las condiciones concretas en las que escribe. No es que por arte de magia decida plantearse que las necesidades de la revolución rusa pasan por entregarle la tierra a los campesinos. Tampoco es ésta una conclusión a la que llegue espontáneamente. Chernyshevski ha leído a los socialistas utópicos franceses y ha absorbido sus ideas. Fourier y Saint-Simon son grandes inspiradores suyos en lo político, de igual forma que Feuerbach lo es en lo filosófico. Por lo que ha empezado a intuir, a través

⁵ Vladímir Zhdánov escribió una breve, pero completa biografía de Nekrásov, centrándose en su evolución y huella ideológicas. Lo remarcable de esta biografía es la interrelación que el autor reconstruye entre la vida de Nekrásov y su transformación intelectual. Su traducción al castellano es adquirible en <https://ko-fi.com/s/2ce678e779> o en <https://www.patreon.com/posts/120982316>. También está accesible de forma gratuita la versión rusa en <https://nekrasov-lit.ru/nekrasov/bio/zhdanov-nekrasov.htm>.

⁶ Los dos primeros artículos del n.º de *Obschina* ("Nicolái Nekrásov. La voz prosaica del muzhik y N. A. Nekrásov por G. Plejánov") pueden servir para profundizar en este punto. Ambos fueron publicados en abierto (junto con un anexo con las memorias de Plejánov sobre el funeral de Nekrásov, muy recomendables) en el siguiente enlace: <https://ko-fi.com/s/beaa70aece> o en este <https://www.patreon.com/posts/120986375>.

⁷ A este respecto recomiendo la lectura de las memorias de Chernyshevski sobre Nekrásov. Para el público capaz de leer en ruso, este texto está disponible de forma gratuita en: <https://nekrasov-lit.ru/nekrasov/vospominaniya/nekrasov-v-vospominaniyah-sovremennikov/chernyshevskij-vospominaniya-o-nekrasove.htm>. Para el lector hispanohablante, lamentablemente, este artículo no ha sido publicado en abierto. Aun así, si el lector está interesado en este texto, sepa que puede acceder a él (y a tantos otros publicados en la versión semicompleta (105 de 123 páginas disponibles) del n.º de *Obschina*) en <https://ko-fi.com/s/74550c58df> o en <https://www.patreon.com/posts/120986952>. También está disponible como artículo suelto en <https://www.patreon.com/posts/120989416>, aunque esta opción no la recomiendo, pues es un precio demasiado alto por un único texto.

de la lectura de pensadores foráneos, cierta universalidad en el movimiento emancipatorio humano, un horizonte hacia el que todos los pueblos se mueven mediante su propia fuerza. A su vez, en el seno nacional, bebe del debate entre occidentalistas y eslavófilos, que para la década de los 50 ya estaba tomando importantes *revoluciones*. De modo esquemático –y, por ello, insuficiente– podríamos decir que de la conjunción de estas diversas tradiciones –socialismo utópico, materialismo mecanicista y condiciones económicas agrarias rusas– nace la visión de Chernyshevski sobre las exigencias y horizontes de la revolución rusa.⁸

Lamentablemente para la historia, Chernyshevski fue detenido en 1862 con motivo de los incendios de San Petersburgo, dos años estuvo esperando el juicio y en 1864 se resolvió enviarlo exiliado a Siberia, donde habría de realizar trabajos forzados casi hasta su muerte. Incluso estando recluido siguió inspirando a las nuevas generaciones revolucionarias, algo sobre lo que testimonia el caso del revolucionario ruso German Lopatin (1845-1918), quien abandonó la traducción de *El Capital* con tal de ir al rescate de Nikolái Gavrílovich Chernyshevski. Como es de esperar, Lopatin fracasó. De hecho, él mismo acabó recluido después de su intentona, aunque finalmente consiguió escapar. Por su parte, existe constancia de que Chernyshevski tuvo oportunidades para huir, pero las desaprovechó. Según parece, prefirió cargar con su cruz hasta el final como acto de protesta.

La muerte política de Chernyshevski abrió un vacío en el movimiento revolucionario ruso que en cierta manera ocupó el sociólogo y revolucionario Piotr Lavrov (1823-1900). Éste encabezó la principal revista revolucionaria de los 70 y se encontró a la vanguardia de la constitución del círculo de Chaikovski⁹ y de la segunda generación de Zemlyá i Volia¹⁰. Incluso se podría decir que fue el principal

⁸ A una exposición esquemática de la cosmovisión de Chernyshevski dediqué los números 6, 7, 8 y 9 de las newsletters. Dejo aquí <https://ko-fi.com/s/02f83b24c2> y aquí <https://www.patreon.com/posts/122110519> el enlace a la número 8 (publicada en abierto) y confiaré en que el lector será lo suficientemente hábil como para encontrar el resto por sí mismo. Tengo pendiente continuar con la traducción de los artículos y libros de Plejánov dedicados al estudio de Chernyshevski. Sirva de introducción, hasta entonces, el texto que se presenta a continuación.

⁹ Los *chaikovtsy* (o "círculo de Chaikovski") fueron un grupo populista ruso (1871-1874) liderado por Nikolái Chaikovski. Promovían la educación revolucionaria entre obreros y campesinos, destacándose figuras como Kropotkin y Peróvskaya. Su "Ida al pueblo" (1874) se considera a veces el inicio del movimiento narodnik, antes de ser reprimidos por la policía zarista.

¹⁰ Zemliá i Volya [Tierra y Libertad] fue la principal organización populista rusa de los años 1870 (1876-1879). Fundada por Mark Natanson y Alexander Mijáilov, agrupó a revolucionarios como Plejánov, Peróvskaya y Kravchinski. Promovía la agitación campesina bajo el lema "¡Tierra y libertad!", combinando trabajo propagandístico con acciones políticas. Organizó la primera manifestación obrera en Rusia (1876) y publicó un periódico clandestino. La creciente represión y sus contradicciones internas llevaron a su división en 1879: los partidarios del terrorismo político formaron *Naródnaya Volya*, mientras los defensores del trabajo rural crearon *Chiorny Peredel*. Marcó la transición del populismo cultural al terrorismo revolucionario.



introdutor de Plejánov en la ideología y política socialdemócratas.¹¹ No obstante, la grandeza de Chernyshevski ensombrecía su figura y es que ciertamente este último parecía hallarse más próximo a una comprensión dialéctica de la materia y de la historia, mientras que Lavrov pecaba más de un materialismo mecanicista. Así que uno no puede evitar preguntarse: “¿qué giros habría tomado la historia de no haber muerto políticamente Chernyshevski en los años sesenta?”.

Lo que es seguro, en cualquier caso, es que con su destierro no murió el debate ideológico dentro de Rusia. El contexto intelectual de la Rusia post-decembristas es harto valioso y sus discusiones — del todo enriquecedoras. Fue una época de transformación, una época en la que se abandonaba el oscurantismo feudal en pos del pensamiento materialista. Lo que en Europa se extendió por siglos, se encuentra de forma condensada en unas pocas décadas para el caso ruso; y de igual modo que la mayor concentración de una sustancia en una solución química puede, bajo determinadas condiciones, acabar saturando la mezcla y dando como resultado formas más puras del soluto que las habidas en un inicio, la concentración de siglos de debates en un puñado de décadas de intensa contradicción social provocó que las disputas ideológicas del movimiento revolucionario ruso decimonónico mostraran con mayor pureza el conflicto idealismo-materialismo para el desarrollo social hasta entonces allí alcanzado. He aquí la importancia global de esta época.

Un estudio detallado de este período de la historia puede proveer manifestaciones mucho más puras —que no por ello más *claras* para un ojo poco educado— de idealismo político. La particular situación rusa propició un florecer intelectual propio de la época de la Ilustración, pero en unas condiciones en las que el desarrollo de las ciencias humanas, en particular, y de la historia, en general, se encontraban en un nivel por encima. De esta curiosa confluencia nacen unos debates particularmente enriquecedores, pues desde el primer momento cargan con la necesidad de vincular la actividad teórica con las necesidades de la transformación práctica de la realidad.

Para ello, esta primera traducción del texto de Plejánov se nos presenta como una rendija desde la que dirigir nuestra mirada hacia este enigmático momento de la historia. Haciendo un repaso de la vida de Chernyshevski, Plejánov nos conduce desde los aspectos más biográficos de aquél, los referentes a su vida como *Nikolái Gavrílovich Chernyshevski*, hasta los tocantes a su subsunción en las dinámicas generales del pensamiento y de la política del momento, esos elementos de su vida

¹¹ Puede servir para profundizar en la relación existente entre Lavrov y Plejánov su correspondencia y el artículo introductorio de Kozmin, publicados en abierto (y en ruso) en [https://ru.wikisource.org/wiki/%D0%9F%D0%B8%D1%81%D1%8C%D0%BC%D0%B0_%D0%9F_%D0%9B_%D0%9B%D0%B0%D0%B2%D1%80%D0%BE%D0%B2%D1%83_\(%D0%9F%D0%BB%D0%B5%D1%85%D0%B0%D0%BD%D0%BE%D0%B2\)](https://ru.wikisource.org/wiki/%D0%9F%D0%B8%D1%81%D1%8C%D0%BC%D0%B0_%D0%9F_%D0%9B_%D0%9B%D0%B0%D0%B2%D1%80%D0%BE%D0%B2%D1%83_(%D0%9F%D0%BB%D0%B5%D1%85%D0%B0%D0%BD%D0%BE%D0%B2)). Y, aunque aún no ha sido publicado, para conocer algo mejor la figura de Lavrov y su influencia en el movimiento revolucionario ruso, también recomiendo un pequeño libro que he escrito en torno a él y su confrontación con Tkachov a propósito del papel de la vanguardia y las expectativas de la revolución rusa (un debate en el que, por cierto, también acabó participando Engels). Lamentablemente, desconozco más literatura sobre este tema que no sea en ruso.

no como *Chernyshevski*, sino como *pensador revolucionario*. Entrelazando las discusiones de Belinski con el hegelianismo, por un lado, con las inquietudes intelectuales de un joven universitario como Chernyshevski, por otro, Plejánov retrata la paulatina inserción de Chernyshevski en el escenario histórico. Su conversión de individuo aislado, cuya participación en la historia es meramente pasiva, en un agente de reconocida aportación histórica, cuya personalidad supera dialécticamente –*Aufhebung*– su inmediatez individual.

La intención de Plejánov es la de demostrar la naturaleza histórica de la actividad de Chernyshevski. De ahí que le dedique varias páginas a la aportación de Belinski a la tradición rusa, pues éste representa el hito histórico alcanzado previamente dentro del pensamiento revolucionario ruso. Hablar de Belinski, aquí, es hablar de Chernyshevski; pero lo es sólo en tanto en cuanto ambos constituyen eslabones consecuentes y consecutivos de lo que fuera la ideología democrático-revolucionaria decimonónica rusa. Belinski se enfrentó a un contexto de terrible reacción autocrática, pero sin base social que posibilitase el cambio; Chernyshevski vivió el relajamiento de la censura del 1856 y coincidió con el despertar de los pueblos europeos. En consecuencia, Belinski se las tuvo que ver con la negación abstracta de la realidad: según nos dice Plejánov, el pensamiento de Belinski se debate entre la negación de la realidad en pos de un ideal superior, por un lado, y la aceptación inmediata de la realidad como *realidad efectiva*, por otro. No obstante, Plejánov también nos dice que Belinski se encontraba imposibilitado de base para resolver este conflicto porque “los elementos de nuestras relaciones sociales –principalmente productivas– aún no estaban lo suficientemente desarrollados como para que pudiera apoyarse en ellos una negación de la realidad rusa”. Y sigue diciendo que, desde la perspectiva del desarrollo histórico del pensamiento ruso, parecería lógico que Chernyshevski, “quien se presentó como continuador de la labor de Belinski”, tuviera que enfrentar la siguiente disyuntiva como su tarea histórica a resolver: “o bien hacer lo que Belinski no pudo hacer, es decir, desarrollar la ‘idea de la negación’ de acuerdo con las exigencias de la teoría” –y yo añadiría “y de la práctica”–, o bien “convencerse definitivamente de la inutilidad práctica de la negación abstracta”. Sin embargo, Plejánov concluye, “no fue así”, Chernyshevski no tomó ni una ni otra vía.

Lamentablemente, este texto no sirve más que para dejarnos con la miel en los labios, pues la respuesta de Plejánov a esta gran duda se desenvuelve en las subsiguientes ocho partes que constituyen el cuerpo entero de la obra dedicada a Chernyshevski bajo el título *N. G. Chernyshevski. Historia de la literatura rusa*.



Gueorgui Plejánov

N. G. Chernyshevski. Historia de la literatura rusa*

I

Nikolái Gavrílovich Chernyshevski nació el 12 de junio de 1828 en Sarátov, donde su padre era sacerdote. Estudió primero en el seminario local, al que ingresó directamente en la clase de retórica en septiembre de 1844, gracias a su buena preparación en casa. Ya durante su estancia en el seminario demostró un talento brillante, hasta el punto de que las autoridades comenzaron a verlo como un futuro orgullo del clero. Sin embargo, a finales de diciembre de 1845 presentó una solicitud de baja del seminario y, en agosto del año siguiente, fue admitido como estudiante en la Universidad de San Petersburgo. Al finalizar sus estudios universitarios en 1850, regresó a Sarátov, donde obtuvo el puesto de profesor principal en el gimnasio. En Sarátov conoció a la hija de un médico local, Olga Sókratovna Vasílieva, con quien se casó el 29 de abril de 1853. Poco después de su matrimonio, tuvo que trasladarse nuevamente a San Petersburgo. Allí, primero continuó su labor docente en el Segundo Cuerpo de Cadetes y, posteriormente, se dedicó por completo al trabajo literario. Escribió inicialmente (en 1853) para *Anales de la Patria (Otechestvennye Zapiski)*, y a partir de 1854 también para *El Contemporáneo (Sovreménnik)*. En 1855 comenzó a escribir exclusivamente para esta última revista.¹² Solo conocemos dos excepciones a esta regla general: en 1858 apareció en *Ateneo (Atenei, núm. 3)* su artículo *El hombre ruso en el rendez-vous*, y ese mismo año, durante un tiempo, editó *El Almanaque Militar (Voenny Sbornik)*. Durante su primer año en San Petersburgo, al parecer, trabajó intensamente en su disertación de maestría *Las relaciones estéticas del arte con la realidad*. Sin embargo, la evaluación de esta disertación se prolongó hasta 1855 y, hasta donde sabemos, terminó desfavorablemente para el joven académico. La orientación de sus ideas no fue bien recibida por las autoridades, y no se le otorgó el título de magíster. No obstante, esta misma orientación lo acercó a la redacción de *El Contemporáneo*, que le brindó gran libertad de acción, hasta el punto de que

*Esta traducción es un texto cedido por parte del autor, originalmente publicado en el nº 2 de la revista *Obschina*. *Obschina* es un proyecto dedicado a la recuperación del patrimonio cultural ruso del siglo XIX, especialmente del pensamiento democrático que precedió al marxismo. Se traducen textos originales de figuras relevantes como Chernyshevski, Dobrolyúbov, Belinski y Herzen, así como su correspondencia, con el objetivo de ofrecer una visión más precisa de esa Rusia enigmática, junto con otras traducciones de análisis de historiadores soviéticos sobre dicho período. Estos contenidos se difunden principalmente en formato de newsletter –de forma gratuita o bajo suscripción– y en formato monográfico. Hasta ahora se han publicado tres números y se prevé la aparición del cuarto próximamente.

¹² N. del. T.: En las memorias que Chernyshevski redactó sobre Negrásov se narra en detalle todo este momento de su vida. La traducción de estas memorias fue publicada en el nº1 de *Obschina*. Véase “Memorias de Chernyshevski sobre Negrásov”, págs. 71-83.

la revista quedó completamente bajo su control. Es bien sabido el enorme impacto que *El Contemporáneo* adquirió gracias a Chernyshevski y a Nikolái Dobroliúbov, a quien él mismo atrajo. Sin embargo, este impacto resultó ser fatal para nuestro autor. Se le empezó a considerar un peligroso "cabecilla" de revolucionarios, y se decidió deshacerse de él a toda costa. Arrestado el 7 de julio de 1862, fue encarcelado en la Fortaleza de San Pedro y San Pablo y condenado a 14 años de trabajos forzados en el exilio. El zar Alejandro II redujo la pena a la mitad. El caso de Chernyshevski ha sido detalladamente expuesto por M. Lemke en los números de marzo, abril y mayo de 1906 de la revista *Pasado (Býloe)*, y posteriormente reimpresso en su libro *Procesos políticos de M. I. Mijáilov, D. I. Pisárev y N. G. Chernyshevski* (San Petersburgo, 1907). Remitimos al lector a este exhaustivo y riguroso estudio de M. Lemke.

A finales de 1864, el célebre escritor ya había llegado a Kadai, en Transbaikalia, donde se le permitió recibir durante tres días la visita de su esposa y su pequeño hijo Mijaíl. Tres años después fue trasladado a la planta de Aleksándrovsk del distrito de Nerchinsk y, tras cumplir su condena, fue exiliado a Viluiysk. Solo en 1883 se le permitió regresar a Rusia, con la condición de residir en Astracán. En junio de 1889 obtuvo permiso para instalarse en su natal Sarátov, donde falleció la noche del 16 al 17 de octubre de ese mismo año. Entre las numerosas coronas depositadas en su tumba, destacaban dos entrelazadas enviadas conjuntamente por estudiantes rusos y polacos de la Universidad de Varsovia y del Instituto Veterinario.

El hábito del trabajo no abandonó a Chernyshevski ni en prisión ni en Siberia. En la fortaleza escribió, entre otras cosas, su célebre novela *¿Qué hacer?*. No todo lo que escribió en Siberia se ha conservado, pero lo que ha sobrevivido constituye un voluminoso tomo de 757 páginas (véase el tomo X, parte I, de la edición completa de sus obras publicada por su hijo Mijaíl Nikoláievich).

Este tomo está compuesto principalmente por narrativa, incluyendo incluso algunos poemas, como *Himno a la virgen del cielo*, publicado originalmente en *Pensamiento Ruso (Russkaya Mysl)* en 1885 (núm. 7). Para no volver a estos escritos, mencionaremos aquí que el propio Chernyshevski afirmaba en una carta a A. N. Pypin que poseía un "talento literario indudable. Probablemente, fuerte". Al decir esto, evidentemente se burlaba de sí mismo, como solía hacerlo. Sin embargo, no cabe duda de que no habría dedicado su tiempo a la ficción si no creyera sinceramente que tenía cierto don artístico. En otro pasaje menciona que desde hacía tiempo se preparaba para ser escritor de ficción, lo que solo sería posible con cierta confianza en su talento. No obstante, hay que reconocer que, salvo la novela *Prólogo*, sumamente interesante por ser una suerte de memorias del autor en forma de ficción, su narrativa siberiana resultó bastante mediocre. Su valor radica más bien en la oportunidad de añadir una nueva faceta a nuestra comprensión de su personalidad intelectual.

Muy distinto es el caso de la novela escrita en la fortaleza, *¿Qué hacer?*. Tuvo un éxito arrollador e influyó profundamente en la "nueva generación" de la época.



Desde el punto de vista artístico, tampoco brilla, aunque no tienen razón los críticos que le niegan completamente todo mérito literario: la obra contiene humor y observaciones perspicaces. El personaje de María Alexéievna Rozalskaia, madre de la protagonista Vera Pávlovna, está delineado con gran acierto. Sin embargo, su principal virtud es, sin duda, su ardiente y genuino entusiasmo, que atrapa al lector y lo obliga a seguir con atención inquebrantable el destino de los personajes principales. Para evaluar adecuadamente esta obra literaria, es necesario compararla no con las novelas de Turguénev, Dostoievski o Tolstói, sino, por ejemplo, con las novelas filosóficas de Voltaire. Desde esta perspectiva, su valor se apreciará de manera completamente diferente.

Tras su regreso de Siberia, Chernyshevski se dedicó a recopilar material para una biografía de Dobroliúbov y tradujo once volúmenes de la *Historia universal* de Weber, añadiendo a algunos de ellos apéndices extensos e interesantes. Citaremos estos textos en varias ocasiones al analizar sus ideas históricas.

Finalmente, de este mismo período datan dos, o si se prefiere, tres artículos de carácter filosófico. El primero, *La naturaleza del conocimiento humano*, fue publicado en *Gaceta Rusa (Russkie Vedomosti)* en 1885 (núms. 63 y 64). El segundo, *El origen de la teoría de la lucha por la existencia como factor de progreso*, apareció en *Pensamiento Ruso* en septiembre de 1888, firmado como *Viejo transformista*. El tercero es el prefacio al proyectado, pero finalmente prohibido por la censura, tercer volumen de su obra *Las relaciones estéticas del arte con la realidad*, escrito en 1888 y publicado recientemente en la edición completa de sus obras.

La calidad teórica de estos trabajos es desigual. El prefacio y el artículo sobre el conocimiento humano destacan las fortalezas de sus ideas filosóficas, mientras que el texto sobre la lucha por la existencia revela sus debilidades. Sin embargo, muestran cuán vastas eran las ambiciones intelectuales de este incansable autor, cuya vida y obra fueron truncadas por las persecuciones que sufrió.

El mérito teórico de estas obras no es igual. En el prefacio y en el artículo sobre el carácter del conocimiento humano destacan con mayor claridad los puntos fuertes de las concepciones filosóficas de N. G. Chernyshevski, mientras que en el artículo sobre la teoría de la utilidad de la lucha por la vida se evidencian más sus puntos débiles. El prefacio contiene, además, valiosos testimonios sobre las influencias bajo las cuales se formaron estas ideas. Como se desprende de los recuerdos del Sr. A. Tokarski, publicados en el número de marzo de este año en *Russkaya Mysl'*, nuestro incansable autor estuvo lleno de planes literarios hasta 1889, es decir, cuando la muerte ya se acercaba a su umbral. Soñaba con la publicación de un diccionario enciclopédico, planeaba escribir libros de economía política e historia para niños e incluso esperaba poder crear su propia revista. Todo esto muestra cuántas ricas posibilidades fueron destruidas por las persecuciones que se abatieron sobre este hombre extraordinariamente talentoso y fuerte.

En nuestra literatura, N. G. Chernyshevski fue el continuador de la labor de Belinski, tal como esta se definió en la última etapa de la evolución intelectual del

furioso Vissarion. Por ello, para alcanzar una completa claridad sobre las ideas de Chernyshevski, es necesario compararlas atentamente con aquellas a las que llegó Belinski en los últimos cinco años de su vida. Y dado que en la historia del desarrollo intelectual de Belinski la filosofía desempeñó un papel sumamente importante, el lector no se sorprenderá de que comencemos aquí por la filosofía, la cual, además, siempre interesó mucho a Chernyshevski.

En el último quinquenio de su vida, Belinski se alejó cada vez más de la filosofía idealista de Hegel, que en otro tiempo lo había cautivado profundamente. En sus dos últimos resúmenes anuales de la literatura rusa no es difícil detectar la influencia del materialista Feuerbach. Chernyshevski llevó a cabo la misma transición de Hegel a Feuerbach, pero en una época mucho más temprana de su vida. En este sentido, puede decirse de él que comenzó con aquello con lo que Belinski concluyó. Solo cabe añadir que, una vez adherido al materialismo de Feuerbach, Chernyshevski le fue fiel hasta la tumba.

En el prefacio mencionado anteriormente, destinado a la frustrada tercera edición de su disertación, Chernyshevski narra de la siguiente manera la historia de su desarrollo filosófico, refiriéndose a sí mismo en tercera persona *por temor a la censura*:

El autor del folleto, a cuya tercera edición escribo este prólogo, tuvo la oportunidad de acceder a buenas bibliotecas y destinar algún dinero a la compra de libros en 1846. Hasta ese momento, solo había leído aquellos libros que podían conseguirse en ciudades provincianas donde no había bibliotecas decentes. Conocía las exposiciones rusas del sistema de Hegel, aunque muy incompletas. Cuando tuvo la posibilidad de leer a Hegel en original, comenzó a leer esos tratados. En su versión original, Hegel le gustó mucho menos de lo que había esperado según las exposiciones rusas. La razón de esto radicaba en que los seguidores rusos de Hegel presentaban su sistema en el espíritu del ala izquierda de la escuela hegeliana. El Hegel original se parecía más a los filósofos del siglo XVII e incluso a los escolásticos que al Hegel que aparecía en las exposiciones rusas de su sistema. Su lectura resultaba agotadora por su evidente inutilidad para la formación de un pensamiento verdaderamente científico. En aquel tiempo, por casualidad, llegó a manos de este joven que deseaba forjarse un pensamiento científico una de las principales obras de Feuerbach. Se convirtió en seguidor de este pensador y, hasta que las necesidades de la vida lo alejaron de los estudios académicos, leyó con devoción las obras de Feuerbach.

Este testimonio de Chernyshevski es sumamente valioso; entre otras cosas, caracteriza su actitud hacia Hegel. {Este artículo ya había sido impreso cuando apareció la publicación del Sr. E. Lyatski: "*N. G. Chernyshevski en la universidad*" (*Sovreménnik*, 1909, No. 3). El Sr. Lyatski introduce algunas correcciones a este testimonio de Chernyshevski sobre el curso de su desarrollo intelectual. Escribe:

Teniendo a nuestra disposición el Diario de 1848-1849, podemos establecer que Chernyshevski no rompió con Hegel tan pronto; algunos de sus tomos los terminó de leer en 1849. Es cierto que Hegel no le causó una impresión especialmente fuerte, pero su juicio definitivo lo pronunció solo después de anotar: 'terminé tal tomo'.



La segunda inexactitud se refiere a Feuerbach: "Chernyshevski lo conoció unos dos años después, y Feuerbach, en efecto, influyó decisivamente en su actitud hacia Hegel". Como puede ver el lector, estas correcciones, aunque tocan detalles, no alteran la esencia del asunto. El conocimiento de esta relación nos permite comparar el carácter intelectual de Chernyshevski con el de Belinski.

Belinski consideró la filosofía de Hegel, ante todo, como un criterio teórico mediante el cual podía evaluar sus propias aspiraciones prácticas. Ya sabemos (Véase nuestro artículo sobre Belinski publicado en esta misma edición; cf. también nuestro libro *N. G. Chernyshevski*) a qué condujo esta evaluación. Belinski –según su propia expresión, utilizada posteriormente– *no supo desarrollar la idea de la negación*. Y su extraordinaria exigencia teórica hacía que, al menos durante un breve tiempo, mientras aún estaba fresco el impacto de las grandes cuestiones teóricas planteadas por la filosofía de Hegel, le resultara completamente inaceptable un ideal basado en una negación abstracta y superficial de la realidad. En consecuencia, *la idea de la negación* fue rechazada por él de manera tajante, y no menos tajantemente *se reconcilió con la realidad*.

Es evidente que este rechazo de la *idea de la negación* y esta reconciliación con la realidad no pudieron durar mucho. Contradecían demasiado la naturaleza moral de Belinski. Pronto volvió a la *negación*, pero hay que recordar que *la idea de la negación* nunca alcanzó en él el *desarrollo* que le parecía –y con razón– necesario desde el punto de vista de la filosofía hegeliana. No logró demostrar, ni a sí mismo ni a los demás, que su *negación subjetiva de la realidad* no era más que un reflejo, en el sujeto, de su propio desarrollo dialéctico (es decir, objetivo).

Toda su argumentación se reducía a un principio abstracto: la personalidad humana. Y en consonancia con ello, en su rechazo de la realidad ya no apelaba a Hegel, sino al *noble abogado de la humanidad*, Schiller. Pero Schiller es un guía muy débil en la tarea de evaluar teóricamente las relaciones sociales. Por eso, no se puede negar que, aunque la ruptura de Belinski con el "sombrero filosófico" de Hegel le hizo, en aquellas circunstancias, un gran honor a su corazón, al mismo tiempo marcó una considerable disminución en la exigencia teórica de la que daba testimonio, por ejemplo, su artículo sobre el aniversario de Borodin, muy unilateral y, por ello, en general fallido, pero aun así notable. La negación de la realidad existente en nombre de uno u otro principio abstracto sigue siendo, por noble que sea ese principio, una negación abstracta, es decir, superficial, es decir, teóricamente insatisfactoria, por muy "repugnante" que sea esta realidad. A tal negación le falta una base concreta, que es la única que puede considerarse satisfactoria. Para Belinski, cuya prolongada "reconciliación" con el orden social de entonces era moralmente imposible, no quedaba otra opción que conformarse, aunque fuera con una negación superficial de este orden: los elementos de nuestras relaciones sociales (principalmente productivas) aún no estaban lo suficientemente desarrollados como para que pudiera apoyarse en ellos una negación de la "realidad rusa" que realmente cumpliera con las exigencias de la teoría. Sin embargo, tanto en la correspondencia de Belinski como en el diario de

Herzen, se percibe muy claramente la tortuosa conciencia de que la negación abstracta no solo es insatisfactoria en teoría –cosa con la que Belinski y Herzen, como hombres enfocados principalmente a la acción práctica, podrían haber convivido sin demasiados problemas– sino que además es ineficaz en la práctica.

Parecería lógico que, para Chernyshevski, quien se presentó como continuador de la labor de Belinski, se planteara desde sus primeros pasos en la actividad literaria la siguiente disyuntiva: o bien hacer lo que Belinski no pudo hacer, es decir, desarrollar la "idea de la negación" de acuerdo con las exigencias de la teoría, o bien convencerse definitivamente de la inutilidad práctica de la negación abstracta. Pero no fue así.

Aunque en los primeros años tras la graduación universitaria de Chernyshevski la realidad rusa se volvió aún más sombría de lo que había sido en las décadas de 1830 y 1840, él, como mostraremos más adelante, aguardó con relativa calma el fin del temporal reaccionario, convencido de que tarde o temprano se le abriría la ansiada arena de la acción social. Esta confianza se basaba únicamente en una serie de razonamientos bastante abstractos. Pero lo cierto es que existía, y que Chernyshevski no sufría el tormento de la conciencia sobre la debilidad del ideal abstracto. En este sentido, su diario no contiene nada semejante a los lamentos que se encuentran en prácticamente cada página del diario de Herzen o en cada carta de Belinski. Leyendo con atención el diario de Chernyshevski, es fácil darse cuenta de que el futuro continuador de la obra de Belinski no percibía ni la falta de fundamento teórico ni la debilidad práctica de la negación abstracta que había heredado del propio Belinski, así como de otros pensadores de los años 40. Esto se debía, en parte, a que, por grandes que fueran los talentos de Chernyshevski, en profundidad de exigencias teóricas seguía estando por debajo del genial Belinski. Además, probablemente influyó la diferencia de contexto histórico. La profunda noche de reacción que marcó los últimos años del reinado de Nicolás I aún permitía, al parecer, que el instinto del hombre de acción percibiera –aunque la razón teórica no pudiera captar– las señales que indicaban la inevitable llegada, tarde o temprano, de un nuevo amanecer. Estas señales, evidentes para el instinto práctico, aunque imperceptibles para el pensamiento teórico, permitieron a nuestro autor evitar el enfrentamiento con la disyuntiva mencionada antes.

Hegel, que había suscitado en el alma de Belinski tantas dudas verdaderamente trágicas, se le apareció inicialmente a Chernyshevski como un pensador cuya filosofía no solo no socavaba la fe en el ideal abstracto, sino que incluso la fortalecía considerablemente. Esto se debió a que los resúmenes rusos del sistema hegeliano que primero conoció Chernyshevski eran, en primer lugar, "incompletos" y, en segundo lugar, estaban elaborados, según él mismo afirma, "en el espíritu del ala izquierda de la escuela hegeliana". Es sabido que esta corriente, tanto en Rusia como en Alemania, pecaba gravemente–hasta la aparición de Marx–de la abstracción en sus teorías sociales.

Sin embargo, resulta significativo que, cuando Chernyshevski leyó a Hegel en el original, el idealista alemán no le gustó demasiado e incluso le pareció más



similar a los escolásticos que al pensador que se había presentado en la imagen construida por sus discípulos de izquierda. Esto demuestra que la mayor virtud de la filosofía de Hegel –su método dialéctico, que exige analizar los fenómenos en el proceso de su desarrollo, determinado por la presencia en ellos de elementos contradictorios– no produjo en nuestro autor ninguna o casi ninguna impresión. Decimos "casi" porque Chernyshevski no ignoró del todo la dialéctica hegeliana. En sus Ensayos sobre el período gogoliano de la literatura rusa, la menciona con elogios; pero incluso ahí la describe de una manera unilateral. Vale la pena detenerse en este punto.